

Odio

- ¡Te odio!
- Yo también...
- ¿Pero ves? ¡¡¡Te odio muuuuuuuuuuuucho!!! ¡¡Mucho, mucho!!
- Y yo también, pero... ¿Qué quieres que le haga?
- ¡¡¡¡Aarrggghhh!!!!... ¡¡¡Te odiooooooooooooo!!!
- Ya cállate... ¿No sabes decir otra cosa?
- ¡¡Pero te odio tanto...!!
- Ya lo sé, y ¿sabes qué? Hasta me halagas con ello. Peor sería que me quisieras aunque sea un *pelín*.
- ¡Ja! ¿Yo? ¿Quererte a ti? ¡Nunca! ¿Oíste bien? ¡Nunca!
- Bueno es saberlo...
- Seguro que tú me quieres... ¡Por eso dices que me odias con tanta pasividad!
- Eres una idiota... ¿En serio crees eso?
- Eso parece.
- No te querría aunque fueras el último ser viviente en este abismo.
- ¡Pues lo soy!
- Lástima por ti.... no te querré nunca...
- ¡No! ¡¡Tú me querrás!! ¡¡Y yo te odiaré aún más!!!
- Ódiame cuanto quieras, que poco me importa. Ahora, lárgate a tu rincón.
- ¡¡No lo niegues!! ¡¡Tú me quieres!!! ¡¡Pero yo te odioooooo!!!
- No te quiero. Soy clara: te odio tanto o más que a las circunstancias que nos reunieron.
- ¡¡Deja de mentir!! ¡¡Tú me quieres!!
- No te miento. La que miente eres tú. Si me odias tanto como dices, no te importaría mi fría indiferencia. Ahora lárgate, quiero dormir.